

Fútbol, política e historia en Brasil: análisis de un manifiesto de hinchas antifascistas

Football, politics and history in Brazil: analysis of a manifesto signed by anti-fascist football fans

Felipe Tavares Paes Lopes

Universidade de Sorocaba

Mariana Prioli Cordeiro

Universidade de São Paulo

Resumen

Este artículo aborda las relaciones entre fútbol, política y memoria histórica en Brasil, centrándose en las manifestaciones de colectivos de hinchas contra la celebración de la perpetración del golpe de 1964 que dio lugar a una dictadura civil-militar que se mantuvo hasta 1985. El objetivo del presente artículo es comprender cómo los discursos vehiculados en un manifiesto firmado por diferentes colectivos de hinchas deslegitiman la dictadura, sus agentes y los discursos que los apoyan. Para alcanzar este objetivo, desarrollamos un análisis de discurso de base construccionista, del cual se concluye, entre otras cosas, que el manifiesto busca legitimarse a sí mismo, presentando fuentes consideradas fiables por los autores. También mostramos que se emplea una narrativa melodramática, que caracteriza a los agentes de la dictadura como villanos y a sus pacientes, como víctimas. Además, mostramos que alude a algunos aspectos de las teorías de la manipulación, que sugieren que el deporte sirve como opio del pueblo.

Palabras clave: Fútbol; Política; Historia; Análisis de Discurso

Abstract

This article discusses the relations between football, politics and historical memory in Brazil, focusing on the manifestations of groups of fans against the celebration of the 1964 coup that gave rise to a civil-military dictatorship that lasted until 1985. The goal of the present article is to understand how the discourses conveyed in a manifesto signed by different groups of football fans delegitimize the dictatorship, its agents and the discourses that support them. In order to achieve this objective, we developed a constructivist-based discourse analysis, which concludes, among other things, that the manifesto seeks to legitimize itself, presenting sources considered reliable by the authors. We also show that a melodramatic narrative is used, which characterizes the agents of the dictatorship as villains and their patients, as victims. In addition, we show that it alludes to some aspects of manipulation theories, which suggest that sport serves as an opium for the people.

Keywords: Soccer; Politics; History; Discourse Analysis

INTRODUCCIÓN

Este artículo aborda las relaciones entre fútbol, política y memoria histórica en Brasil, centrándose en el análisis de manifiestos contra la celebración del golpe de 1964 que realizaron movimientos y colectivos de hinchas. Golpe que destituyó al entonces democráticamente elegido presidente de la República João Goulart, y dio lugar a una dictadura civil-militar, que acabó en 1985 cuando se restauró el estado de derecho y se eligió al siguiente presidente, Tancredo Neves. Entre otras violencias, la dictadura civil-militar suprimió derechos políticos, censuró a la prensa, cerró sindicatos, prohibió partidos políticos y organizaciones de izquierda y persiguió, torturó y mató a activistas. El informe de la Comisión Nacional de la Verdad (Comissão Nacional da Verdade, 2014) cuantificó, después de dos años y siete meses de trabajo, 434 asesinados o desaparecidos forzados durante la dictadura. Este número, sin embargo, podría ser significativamente más grande, ya que tan solo se contabilizaron los casos cuya comprobación fue posible.

La celebración del 55 aniversario del golpe de estado de 1964, el 31 de marzo de 2019, fue ampliamente incentivada por las fuerzas conservadoras que gobernan el país en este momento, en particular, por el actual presidente de la República Jair Bolsonaro, que alentó a los cuarteles a que se celebrara la “fecha histórica”, lo que provocó varias manifestaciones de repudio. Cabe destacar que, desde el restablecimiento de la democracia, nunca ha habido una celebración pública de dicho golpe.

Bolsonaro es un conocido defensor del régimen militar, tanto que, de acuerdo con un sondeo realizado por el diario O Estado de S. Paulo (Bolsonaro mencionou a ditadura em 1/4 de seus discursos como deputado, 2019), entre 2001 y 2018, cuando él aún era diputado federal, mencionó el tema en el 28% de sus discursos de la Cámara Federal. En general, estos discursos colocan al régimen militar en la condición de “defensor del orden nacional” y clasifica a sus oponentes como “delincuentes, terroristas o marionetas de Cuba y la Unión Soviética”.

Sin embargo, el presidente no se limitó a defender el régimen militar en las sesiones de la Cámara de los Diputados. En varias entrevistas, testimonios y acciones deja clara su posición: homenajeó a uno de los torturadores más conocidos del período, llamándolo “héroe brasileño”; afirmó que la represión de la dictadura debería haber sido aún más dura, y sostuvo que “el error de la dictadura fue torturar y no matar”. Incluso, en una entrevista que concedió la emisora de televisión Red Bandeirantes, tras la polémica incentivación de la celebración del aniversario del golpe, el actual presidente llegó a negar que hubiera habido dictadura en el país.

Además de defender asiduamente el régimen militar, Bolsonaro (que fue capitán del ejército) defiende una serie de pautas que son, como mínimo, problemáticas: hace declaraciones abiertamente racistas, homófobas, machistas y contra las políticas afirmativas y de defensa de los derechos humanos. A modo de ejemplo, siguen a continuación algunas de sus declaraciones más polémicas: “prefiero que [mi hijo] muera en un accidente a que aparezca con un *bigotudo* [sic] por ahí.” (2011); “El afrodescendiente más delgado el quilombo pesaba siete arrobas. ¡No hacen nada! Creo que no sirven ni para procrear” (2017) (En el periodo colonial, un quilombo era una comunidad donde fugitivos esclavizados se refugiaban, existiendo hasta día de hoy); “Fueron cuatro hombres [sus hijos]. Con la quinta fallé y salió mujer” (2017); “[El policía] entra, resuelve el problema y, si mata 10, 15 o 20, con 10 o 30 tiros cada uno, tiene que ser condecorado, y no procesado” (2018) (Bolsonaro em 25 frases polémicas, 2019, traducción nuestra).

La victoria de Bolsonaro en las elecciones presidenciales de 2018 es un reflejo de la ascensión de la derecha y la extrema derecha en el país. Sin embargo, es importante destacar que muchos brasileños, incluso una parte significativa de sus electores, no están de acuerdo con varios de sus posicionamientos. Así, su victoria puede ser más bien por un fuerte movimiento de contraposición al Partido de los Trabajadores (PT) —principal opositor de Bolsonaro en las elecciones presidenciales— y no por una transformación radical en la cultura y en los valores de la sociedad brasileña. Las numerosas manifestaciones y concentraciones contrarias a la conmemoración del golpe son un buen ejemplo de ello.

En el mundo del fútbol profesional, algunos clubs clásicos —como el *Esporte Clube Bahía*, el *Clube Vasco da Gama* y el *Sport Club Corinthians Paulista*— se pronunciaron en sus redes sociales y mandaron mensajes apoyando la democracia, a pesar de la prohibición por parte de la *Fédération Internationale de Football Association* (FIFA) de cualquier tipo de manifestación política de sus clubs afiliados. El club Corinthians de São Paulo fue el que quizás se posicionó más firmemente. En uno de sus actos de rechazo, durante el derby contra el *Santos Futebol Club*, el club expuso una estatua del ex-jugador Sócrates detrás de una de las porterías, en las gradas norte del estadio Arena Corinthians, en el día del aniversario del golpe.

Sócrates, además de ser uno de los jugadores más importantes de la historia del fútbol brasileño, tuvo una destacada militancia política a favor de la redemocratización del país. Dicho jugador fue uno de los ideólogos de la llamada “Democracia Corinthiana”, período en el cual las decisiones importantes del club se hacían mediante el voto igualitario de los jugadores, los entrenadores y otros funcionarios. Enfrente de la estatua, el club también extendió una bande-

ra con un mensaje célebre difundido por la “Democracia Corinthiana”: “Ganar o perder, pero siempre con democracia”.

El club Bahía, a su vez, publicó en sus redes sociales un vídeo acompañado por el mensaje “En la alegría o en la tristeza. En la salud o en la enfermedad. De Democracia entendemos. Hoy y siempre: #NuncaMás”. Cabe mencionar que los hashtags #NuncaMás y #DictaduraNuncaMás fueron utilizados, en ocasiones, por distintos grupos para marcar su oposición a la dictadura. En el video se mostraban varias acciones de democratización del club, tales como las elecciones directas para la presidencia, la disminución de las tarifas para los socios, entre otras; también afirmando categóricamente que el Bahía es el club más democrático del país.

Por otro lado, el club Vasco publicó en una red social un video con la canción “El borracho y la equilibrista”, de Juan Bosco y Aldir Blanc. La canción, que se hizo conocida en la voz de Elis Regina, es considerada uno de los himnos de resistencia a la dictadura. El video fue acompañado por un texto, que pedía a todo el mundo que se acordase de que la “democracia debe ser siempre nuestra verdad y nunca más una esperanza equilibrista”. Es importante subrayar que, en Argentina, una semana antes, los grandes clubs ya se habían unido para repudiar el golpe de Estado que instauró la dictadura civil-militar en el propio país en 1976. El repudio se hizo en el Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia (No aniversário do golpe militar, clubes demonstram apoio à democracia, 2019; Os clubes que se posicionaram no aniversário do golpe militar, 2019).

Además de las manifestaciones de estos tres clubs, algunos colectivos y grupos de hinchas también se manifestaron. Estos grupos han surgido recientemente y han ejercido una fuerte resistencia, haciendo frente tanto a las distintas formas de discriminación existentes en la sociedad como al proceso de hipermercantilización del fútbol, que excluye a la clase trabajadora de los estadios (Simões, 2017).

Algunos de esos colectivos formados por aficionados con afinidad ideológica, como por ejemplo el “Colectivo Democracia Corinthiana”, han participado activamente en la vida política más amplia de Brasil y en manifestaciones de izquierda. Otros grupos, como el “Fútbol, Medios y Democracia”, se han centrado en la lucha por medidas específicas relacionadas con el fútbol, como por ejemplo el fin de los partidos entre semana, o la no realización de partidos después de las 22h, como así lo viene exigiendo la Red Globo, la mayor cadena televisiva del país y detentadora de los derechos de transmisión de los principales campeonatos de fútbol (Autor 1 y Coautor, 2018). Además, existen también los grupos que se autodenominan “antifacistas” o “antifas” y que tienen como

pauta principal la lucha contra las diferentes formas de discriminación, como el racismo, el clasismo y la homofobia, entre otras.

En esta ocasión, algunos de esos grupos de aficionados también se manifestaron llevando banderas y pancartas a los estadios y publicando textos de repudio en las redes. Entre estas publicaciones se puede destacar un manifiesto firmado por 51 colectivos e hinchadas antifascistas (Tabla 1), que circuló en las redes sociales, apareciendo desde en grupos de WhatsApp y páginas de Facebook, hasta en portales web de izquierda.

Con todo, a causa de la gran repercusión que tuvo el manifiesto en el ámbito de las hinchadas y en los medios progresistas, puesto que logró unificar a grupos de aficionados de clubs muy distintos, optamos, en este texto, por analizarlo. Al hacerlo, buscamos comprender cómo deslegitima la dictadura civil-militar, sus agentes y los discursos que los apoyan. En este texto, hablamos, por lo tanto, de memoria. Pero de una memoria presentificada, que suscita manifestaciones, protestas, movilizaciones. Una memoria en parte contada por quien, por cuenta de su poca edad, no vivió la dictadura pero que conoció sus atrocidades por medio de los libros de historia, la memoria colectiva y las narrativas de familiares.

ABC F. C. Antifascistas	Esquerda Rubro-Negra	Palmeiras Antifascista
AnarcomuAmerica	Esquerda Vascaína	Porcominas
Avaí Antifascista	Flamengo Antifascista	Porcomunas
Azulão Antifascista	Flamengo da Gente	Portuguesa Antifascista
Bafomunistas (Comercial-SP Antifascista)	Fluminense Antifascista	Resistência Azul Popular
Bancada Alviceleste	Frente Esquadrão Popular	Resistência Tricolor Antifascista
Belo Antifa	Frente	Resistência Tricolor - Fortaleza
Botafogo Antifascista	Inter Antifascista	Timbu antifa
Brigada Marighella	Gipão Antifascista	Torcedores e Torcedoras pela Democracia
CAP antifa	Goytacaz Antifascista	Torcida Antifascista Sport
Coletivo Democracia Corinthiana	Meca Antifa	Treze Antifascista
Coletivo Democracia SantaCruzense	MFLP - 54	Tribuna 77
Coletivo Elis Vive	Movimento Esmeraldino Antifascista	Tricolores de Esquerda
Coletivo Popular Alvinegro	Movimento Grêmio Antifascista	Ultras Resistência Coral
Coral Antifa	Movimento Popular Coral	Vasco Antifascista
Coringão Antifa	Movimento Remo Antifascista	Vozão Antifascista
Coritiba Antifascista	Movimento Toda Poderosa	Xavantes Antifascistas
	Corinthiana	

Tabla 1. Colectivos, hinchadas y movimientos que firmaron el manifiesto

MARCO TEÓRICO Y PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS

Para alcanzar el objetivo propuesto, desarrollamos un análisis del discurso de base construcciónista. Así, partimos del supuesto de que el lenguaje tiene una importancia central en la construcción de la realidad. Siguiendo el Giro Lingüístico iniciado a finales del siglo XIX, que puso a la filosofía cartesiana en jaque y deshizo la idea de que el lenguaje no es más que un envoltorio con el que presentamos nuestras ideas al exterior, haciéndolas visibles a los demás; consideramos que el lenguaje es condición para el pensamiento y produce realidades. Es decir, el lenguaje es acción sobre el mundo y, consecuentemente, sobre las personas, incidiendo, por lo tanto, en el desarrollo de las identidades y relaciones sociales (Ibañez, 2004).

Al asumir esta concepción de lenguaje, entendemos que el discurso puede ser definido como “un conjunto de prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales” (Iñiguez, 2002, p. 170, traducción nuestra). Así, el análisis del discurso debe “estudiar cómo estas prácticas actúan en el presente manteniendo y promoviendo esas relaciones... traer a la luz el poder del lenguaje como práctica constituyente y reguladora” (p. 170, traducción nuestra). Este objetivo del análisis del discurso abre la posibilidad de investigar el papel del discurso en la supervivencia o transformación de estructuras y en los mecanismos de dominación, que resulten en desigualdades e injusticias sociales (Rojo, 2005). Es decir, abre la posibilidad de realizar un análisis crítico del discurso y, consecuentemente, cuestionar esas estructuras y mecanismos.

Una vez presentada nuestra concepción del análisis del discurso, cabe señalar los procedimientos de tratamiento y análisis del manifiesto seleccionado. Recibimos dicho manifiesto por medio de nuestras redes sociales y lo guardamos en el ordenador en archivo Word para su posterior manejo. A continuación, lo leímos en su totalidad, detalladamente y repetidas veces. Después, empleamos la estrategia de análisis que explicamos seguidamente. En un primer momento, nos ocupamos del “acontecimiento” dictadura. Vimos, por ejemplo, a quien se le atribuye la responsabilidad y sobre quién se proyectan sus consecuencias. En un segundo momento, nos concentramos en la construcción de sus agentes y pacientes, enfocando las formas de designación, los atributos y las acciones que se les asignan. En un tercer y último momento, enfocamos la argumentación puesta en juego para persuadir al lector de la ilegitimidad de los discursos que defienden la dictadura.

Antes de presentar los resultados del análisis efectuado, es necesario, sin embargo, describir y discutir el contexto más amplio de producción del manifiesto bajo investigación. Al final, ningún texto subsiste en el vacío. Al contrario, siempre forma parte de una tradición discursiva que puede ser mantenida o

transformada. A continuación, presentamos, por lo tanto, una síntesis de las principales interpretaciones, metáforas y controversias presentes en el debate sobre fútbol y política en Brasil.

FÚTBOL Y POLÍTICA EN BRASIL: INTERPRETACIONES, METÁFORAS Y CONTROVERSIAS

Las relaciones entre fútbol y política en Brasil han sido, primeramente, interpretadas a través de la mirada del marxismo-althusseriano —entendiéndolas como un aparato ideológico del Estado, que mistificarían las relaciones de producción, legitimando el capitalismo— y de la Escuela de Frankfurt, que las definía como parte de la industria cultural, integrando de esta manera a los individuos en el orden social capitalista que los explota (Helal, 2011; Lovisolo, 2011). Estas primeras interpretaciones fueron desarrolladas en los años 1970 y principios de los años 1980, cuando Brasil aún vivía bajo los auspicios de la dictadura civil-militar.

Siguiendo el pensamiento hegemónico de la izquierda del período, el fútbol era visto como una poderosa fuerza de alienación de las clases subalternas. Más exactamente, el deporte era visto como opio del pueblo. Así, para no dejarse contagiar por los (supuestos) efectos narcóticos del fútbol, el investigador tenía que adoptar una postura distanciada de su objeto de estudio y, valiéndonos de la metáfora de Platón, escapar de la caverna y encontrar las luces de la razón. En base al término de Umberto Eco, Ronaldo Helal (2011) denominó a estas primeras interpretaciones “apocalípticas”.

Con todo, la perspectiva “apocalíptica” presenta cinco problemas: primero, adopta una postura idealizada del acto de investigación, como si fuera posible mantener una postura distanciada y neutra del objeto de conocimiento, a fin de representar la realidad (los efectos del fútbol, en nuestro caso) de modo correcto y fiable. En segundo lugar, sobrevalora la dominación de clase en sus explicaciones. Esta es solamente un eje de la explotación y desigualdad social en el mundo actual. Así, en algunos contextos, las relaciones de dominación de género, por ejemplo, pueden ser más importantes que las de clase para comprender la relación entre fútbol, poder y sociedad. En tercer lugar, desde esta comprensión se pone demasiado énfasis en la cuestión del conocimiento. No es necesario que el fútbol disimule u oculte las relaciones sociales para ayudar a mantenerlas. En lugar de eso, puede, por ejemplo, simplemente fragmentar los grupos capaces de ofrecer resistencia al *status quo*, sin tener que engañarlos necesariamente. En cuarto lugar, pierde de vista el hecho que los hinchas son activos y potencialmente críticos, pudiendo resignificar y apropiarse del fútbol de distintos modos. Por último, consecuentemente, también pierde de vista

que el fútbol es un espacio de luchas, donde puedenemerger fuerzas contra-hegemónicas.

Aún en los años 80, contagiada por el clima de la apertura política del país, emergió una perspectiva más optimista y romántica, llamada “integrada” por Helal (2011). Esta perspectiva fue inicialmente desarrollada por autores como Roberto DaMatta (1982), que entendía el fútbol como “drama” de la vida social brasileña. A partir de entonces, se empezó a ver el fútbol como un espacio de formación de identidad, expresión cultural y como fuente de pertenencia, placer, creación e imaginación. De manera diferente a la perspectiva “apocalíptica”, los investigadores pasaron a poder declararse enamorados por su objeto de estudio, sin tener que adoptar una postura distanciada. La perspectiva de “los de dentro”, de los “nativos”, empezó, por lo tanto, a ser valorizada (Lovisolo, 2011). El fútbol es visto, desde esa perspectiva, como algo que sí tiene problemas: los terrenos baldíos, por ejemplo, ya no existirían y, ahora, el deporte se encuentra inserido en la lógica capitalista. Sin embargo, este ya no es visto como esencialmente malo –como un entumecimiento, que tiene que ser combatido–, sino como algo potencialmente bueno, que tiene, por lo tanto, que ser salvado.

Aunque esta perspectiva haya conllevado muchos avances, muchas veces ha terminado ofreciendo una visión nostálgica y muy idealizada del pasado del fútbol. Según Hugo Lovisolo (2011), los terrenos baldíos, por ejemplo, nunca fueron espacios efectivamente democráticos y libres, sino controlados por unos pocos. Además, esa perspectiva parece haberse olvidado, en algunos momentos, de la importancia del análisis de las relaciones de poder, hecho que tiene especial importancia para nosotros.

El fútbol es practicado y consumido en un espacio social marcado por diferencias y asimetrías profundas y permanentes, con grupos e individuos dominantes y dominados. Este es un aspecto central para cualquier análisis sociocultural del fútbol, ya que esto significa que puede servir (y muchas veces efectivamente sirve) a la dominación. Sin embargo, no podemos perder de vista que, del mismo modo, puede estar al servicio de la resistencia a la opresión y explotación.

La resistencia en el contexto del fútbol brasileño viene llamando la atención de los investigadores desde hace algunos años. Un punto de referencia en este campo de estudios fue el libro “*A democracia corinthiana: práticas de liberdade no futebol brasileiro*” (Florenzano, 2009), que trata de la instauración de un autogobierno colectivo del equipo Corinthians a principios de los años ochenta, y de sus conexiones con los movimientos sociales, culturales y políticos en el contexto de la redemocratización en Brasil. En los últimos años, el tema de la

resistencia promovida específicamente por las hinchadas del fútbol, y no por los jugadores, ha empezado a entrar de manera más intensa en la agenda de los investigadores, sobre todo con la emergencia de movimientos y colectivos declaradamente de izquierda, que luchan contra el proceso de mercantilización agresiva del fútbol brasileño.

Un estudio de gran importancia en este campo es el libro *O clube como vontade e representação: o jornalismo esportivo e a formação das torcidas organizadas de futebol do Rio de Janeiro* (Hollanda, 2009). Siguiendo la propuesta de autores como E. P. Thompson, Bernardo Borges Buarque de Hollanda desplaza la mirada de las luchas operarias para enfocar las estrategias de resistencia empleadas por la multitud en los distintos aspectos de la vida cotidiana, como el fútbol. Así muestra, entre otras cosas, que las mencionadas *torcidas organizadas* surgieron para presionar y hacer frente a los dirigentes de los clubs (aunque tengan diferencias considerables, las *torcidas organizadas* pueden ser comparadas con los grupos ultras de Europa). A su vez, Irlan Simões (2017) trató las luchas de los nuevos movimientos de hinchas por el derecho al club y a la cancha. Lucha que, según el autor, se encuentra inserta en una la lucha anticapitalista más amplia por el derecho a la ciudad. Desde el punto de vista de esas producciones, los hinchas ya no son vistos, por lo tanto, de un modo “apocalíptico”, como si fueran exclusivamente una masa consumidora de un producto más de la industria cultural, sino como actores capaces de reflexionar críticamente sobre las cuestiones relativas al fútbol y a la sociedad en general. Uno de los productos de esa reflexión es justamente el manifiesto analizado en la próxima sección.

ANÁLISIS DEL MANIFIESTO

El manifiesto fue publicado el 30 de marzo de 2019, un día antes del aniversario del golpe civil-militar de 1964. Como ya mencionamos, el texto circuló en las redes sociales, es decir, en dispositivos que permiten una interacción *online* (Thompson, 2018). Este tipo de interacción es, esencialmente, dialógica y orientada a una pluralidad de otros distantes. Por ejemplo, el hecho de que manifiesto haya sido publicado en las páginas oficiales de *Facebook* de los colectivos hizo posible que distintas personas situadas en diferentes localidades interactuaran con sus autores. El texto no fue únicamente compartido numerosas veces, sino que, además, fue respondido y comentado, lo que ayudó a dar más cuerpo al caldo discursivo sobre el golpe e hizo más complejo el proceso de recepción y apropiación del texto. Al final, es posible inferir que sus receptores hayan considerado esas respuestas y comentarios en el proceso de comprensión y evaluación del manifiesto. En otras palabras, esas otras elaboracio-

nes discursivas de los comentarios también pueden haber influenciado las posiciones de los receptores ante el texto. Posiciones que, evidentemente, pueden haber sido revisadas en conversaciones posteriores, fuera y dentro de los propios dispositivos.

En lo que se refiere al contenido del manifiesto, en su título —*Gol en propia puerta: dictadura militar impuso derrota a Brasil*— se utiliza una expresión del campo semántico del fútbol —*gol en propia puerta*— para evaluar negativamente la dictadura, sintetizando su posición. “Gol en propia puerta” es una metáfora que aquí opera, parojojalmente, unificando y fragmentando. Unifica, pues pone la dictadura en “nuestro” equipo; al fin y al cabo, para hacer un “gol en propia puerta” de Brasil, es necesario ser un jugador de Brasil, es decir, participar de la selección nacional. Un alemán, por ejemplo, no puede hacer un gol en propia de Brasil, sería algo absurdo, sin sentido. Al mismo tiempo, la mencionada metáfora también segmenta o aparta, pues dirige sus fuerzas contra la dictadura, que es proyectada como un enemigo interno el cual estamos convocados a purgar. Al fin y al cabo, este sería responsable por “nuestra” derrota.

Otro punto importante a destacar es la expresión “dictadura militar”. Hay un gran debate, dentro del campo de la historia, sobre cómo caracterizar aquel período. Por un lado, existe un consenso entre los historiadores de que, en efecto, fue una dictadura, ya que el pueblo no tenía poder de decisión y la oposición fue brutalmente perseguida, siendo tratada no como una adversaria política, sino como un enemigo al que se debía exterminar. Pero por el otro lado, el modo de clasificar esa dictadura es objeto de controversias. Al fin y al cabo, hay aquellos que, como los autores del manifiesto analizado, creen que fue una dictadura “militar”, ya que las fuerzas militares fueron fundamentales para el establecimiento del golpe de 1964 y, además, gobernaron el país hasta el fin de la dictadura: los cinco presidentes del período (Castelo Branco, Costa e Silva, Médici, Geisel y Figueiredo) fueron militares.

Sin embargo, los hay que, como nosotros, creen que es importante destacar las conexiones viscerales de los militares con algunos sectores de la sociedad civil. La mayoría de los grandes medios de comunicación, por ejemplo, festejaron la deposición del presidente João Goulart y, a pesar de la censura, apoyaron el régimen, haciéndole propaganda. Tampoco podemos perder de vista las marchas —organizadas por el clero, empresarios y políticos— que llevaron centenas de millares de personas a ocupar las calles requiriendo la salida de João Goulart, que, desde su punto de vista, representaba una amenaza comunista. Así pues, para sacar a la luz esas conexiones, consideramos adecuado caracterizar la dictadura como “civil-militar”, pues difícilmente se habría podido sustentar sin el apoyo de (parte de) la sociedad civil.

El manifiesto empieza expresando el repudio de los autores al incentivo de Bolsonaro a la celebración del “golpe”, al calificarlo como “irresponsable”. Según el diccionario de pensamiento social de Willian Outhwaite y Tom Bottomore (1996), un “golpe de Estado”, a diferencia de una “revolución”, jamás convoca a la población. Es importante subrayar que los militares brasileños adoptaron durante años el término “revolución” —ahora también adoptan “evolución”— para referirse a los episodios de 1964. Con esto, han buscado construir el acontecimiento como algo justo y digno de apoyo. De esta manera, sería el resultado del deseo de una mayoría democrática, que quería proteger la sociedad del “terrorismo” de una minoría marxista-leninista (Guilherme, 2017). Al adoptar el término “golpe”, los autores del manifiesto se contraponen a este tipo de interpretación, y aclaran que, para ellos, el acontecimiento fue una ruptura ilegal de un orden constitucional legítimo. Este significado es reforzado por la mención de los principales pacientes del golpe, o sea, por aquellos que fueron afectados por esa acción (Rojo, 2005): la democracia y un presidente legítimo.

Los colectivos e hinchadas antifascistas manifiestan públicamente su total repudio al incentivo irresponsable del presidente de la República, Jair Bolsonaro, para que las Fuerzas Armadas celebren el golpe contra la democracia ocurrido el 31 de marzo de 1964, en el que fue depuesto el legítimo presidente João Goulart. (Torcidas Antifascistas Unidas, 2019, parra. 1, traducción nuestra)

En seguida, el manifiesto declara que, en tiempos de “posverdad”, la derecha busca difundir una “ficción”, o lo que es lo mismo, una versión de la historia que no es verdadera. Más exactamente, una “colección de mentiras y falsedades”.

Hoy, en tiempos de posverdad, la derecha nacional busca difundir una ficción en torno al período de la Dictadura Militar, entre 1964 y 1985. Afirman que “salvaron a Brasil del comunismo”, que “tan solo los criminales fueron presos”, que la “corrupción fue erradicada” y que “hubo un gran crecimiento económico”. En realidad, se trata de una colección de mentiras y falsedades. (Torcidas Antifascistas Unidas, 2019, parra. 1, traducción nuestra)

Para ejemplificar su argumento, los autores destacan lo que definen como mentiras dichas por la derecha nacional presentando una serie de informaciones históricas. Afirman, por ejemplo, que el gobierno de João Goulart solo proponía tímidas reformas y de interés popular. Con el adjetivo “tímidas”, muestran que él no era, de hecho, comunista, pues, para serlo, tendría que promover cambios radicales, capaces de producir la implosión del sistema capitalista. Además, al definir las reformas como de “interés popular” muestran que, en última instancia, el mencionado gobierno estaba al servicio del pueblo, lo que

ayuda a legitimarlo. Asimismo, para indicar la veracidad de las informaciones presentadas y, con esto, ampliar la capacidad de ampliar su credibilidad y, por lo tanto, de hacerse escuchar (Bourdieu, 2003), los autores del manifiesto citan a la Comisión de la Verdad y evocan la voz de los expertos: “historiadores y periodistas”.

El gobierno Goulart no era comunista y solo proponía tímidas reformas de interés popular. Durante aquellos 21 años de terror de Estado, obreros, campesinos, indios, estudiantes, profesores, abogados, periodistas y religiosos, entre otros ciudadanos correctos y dignos, fueron arrestados y torturados solo porque divergían del régimen autoritario. En total, según la documentación de la Comisión de la Verdad, 6.591 militares fueron arrestados, torturados o asesinados durante ese período. Muchas mujeres sufrieron durante la represión, liderada por delincuentes sádicos como Sérgio Paranhos Fleury y Brilhante Ustra, este último ídolo del fascista Jair Bolsonaro. La cultura de la violación punitiva ha estado en buena parte de los “años de plomo”. Muchas de esas compañeras fueron torturadas y luego asesinadas. Hoy, historiadores y periodistas también muestran que bebés, niños y adolescentes sufrieron en las manos crueles de los represores. (Torcidas Antifascistas Unidas, 2019, parra. 3, traducción nuestra)

Otro punto interesante de ser analizado en el fragmento anterior son los pacientes del “terror de Estado”. Los afectados por el régimen —que arrestaba y torturaba— fueron, según el manifiesto, personas de todos los tipos y, peor, personas correctas y dignas. Esta descripción contribuye para dramatizar los modos de operación de la dictadura civil-militar, poniendo sobre las cabezas de sus víctimas un halo moral. Aquí, es necesario subrayar que las audiencias, en general, tienden a categorizar una persona como “victima” solamente cuando ella despierta algún tipo de simpatía. Por esta razón, es indispensable que en la problematización de una condición se describa a sus víctimas como personas que no son responsables por su sufrimiento. En esta línea, el extracto dice, por ejemplo, que muchas personas fueron torturadas “solo por divergir del régimen autoritario”, o sea, sin razón aparente (Loseke, 2008).

También es fundamental que, para llamar la atención de una audiencia, se describa a las víctimas como puras e inocentes. Notemos que el fragmento descrito anteriormente destaca que adolescentes, niños y hasta bebés fueron víctimas de la dictadura. En nuestra sociedad, estos grupos son vistos como los más débiles, los que necesitan más protección. No en vano, en Brasil existe una importante ley conocida como Estatuto del Niño y del Adolescente (Brasil, 2003). Otra víctima de la dictadura puesta en relieve son las mujeres, lo que presupone que el régimen fue, además de cruel, sexista. La dramatización de un acontecimiento o de un período de la historia puede ser eficiente también si

se destaca cuán sufrida y horrorosa fue la situación de las víctimas, y cuán malos y crueles son los responsables (Loseke, 2008). Por ello, el manifiesto observa que las víctimas “sufrieron en las manos crueles de los opresores” (ABC F. C. Antifascistas et al., 2019, parra. 7, traducción nuestra) y fueron torturadas y asesinadas por “delincuentes sádicos”, como Sérgio Paranhos Fleury y Brilhante Ustra.

Este último, nos informa el texto, es ídolo del presidente de la República Jair Bolsonaro. Esta información ayuda a proyectar su monstruosidad en la figura de Bolsonaro. Al fin y al cabo, solo un monstruo puede venerar a otro. Una buena persona no se identifica, ni mucho menos admira, a actos crueles y maldades. Esta proyección es reforzada por el adjetivo utilizado para describir la citada figura: “fascista”. Adjetivo tan estigmatizador que, con frecuencia, es rechazado por la propia extrema-derecha, hasta el punto de que, en Brasil, esta intenta asociar el término a sus principales enemigos: los socialistas. Los fascistas y nazis pasarían a ser, consecuentemente, de izquierda. Con esta narrativa (claramente fraudulenta, dicho sea de paso), la extrema derecha busca desplazar semánticamente los horrores motivados por ideologías conectadas con su propia posición política al campo de la izquierda, que fue justamente una de las principales víctimas de esos horrores.

Después de caracterizar las víctimas y los villanos de la dictadura, el manifiesto observa que el régimen fue, sobre todo, corrupto. Y que los escándalos no eran conocidos estrictamente porque eran sofocados por la censura de la prensa. O sea, existían, pero permanecían en la penumbra porque, además de corrupto, el régimen era opresor. No permitía que los medios de comunicación sacaran a luz sus problemas. Llegados a este punto, un análisis intertextual es bienvenido. Después de todo, se trata de una clara respuesta a los defensores de la dictadura, que, en general, argumentan que fue un período marcado por la honestidad de los gobernantes, a diferencia de los gobiernos civiles (sobre todo los de izquierda). Otro argumento cuestionado, comúnmente empleado por los defensores de la dictadura, hace referencia al plano económico. Más específicamente, el argumento de que hubo un “milagro económico”. Metáfora que pone el régimen en una condición divina de manera implícita y, por lo tanto, en una posición de superioridad moral. Al cuestionar los beneficios de tal “milagro” y de la honestidad del régimen, el manifiesto busca, en última instancia, desnaturalizar algunas de sus representaciones positivas y construirlas como un mito. Como una mentira. Y, así, deslegitimarla.

El régimen militar fue, sobre todo, corrupto. Los escándalos eran, sin embargo, sofocados mediante la censura de la prensa. Se desviaba dinero en obras faraónicas, como la carretera Transamazónica. Los casos Capemi,

Lutfalla, Coroa-Brastel, entre otros, muestran que la corrupción era una marca del régimen. El llamado “Milagro Económico” fue fugaz y generó beneficios duraderos a unos pocos privilegiados. En la Dictadura Militar, época marcada por el éxodo rural, Brasil vio la multiplicación de las favelas y el crecimiento de aquellas que ya existían. Los golpistas de 1964 generaron concentración de renta, retraso tecnológico y una inflación galopante, que empobreció a los brasileños. (Torcidas Antifascistas Unidas, 2019, parra. 8, traducción nuestra)

Después, el manifiesto trata sobre los impactos de la dictadura específicamente en el campo deportivo. Se empieza declarando que el deporte sirvió, fundamentalmente, para manipular la opinión pública. Este tipo de declaración subraya la idea, ya comentada, de que el deporte puede servir como una poderosa fuerza de alienación. Como un opio para el pueblo. A continuación, lista algunos nombres de deportistas que sufrieron torturas y fueron asesinados por el régimen. Nombrar a las víctimas ayuda a personalizarlas y a humanizarlas, dramatizando su situación; después de todo, los números difícilmente logran despertar emociones en las audiencias (Loseke, 2008). En seguida, se señala que fue exactamente durante este período cuando empezó el proceso de criminalización de las hinchadas del fútbol, es decir, tanto los jugadores como los hinchas son caracterizados como víctimas de la dictadura.

El deporte sirvió para manipular a la opinión pública, fenómeno patriótico que quedó claro durante la Copa de 1970, cuando el presidente Medici aprovechó la conquista de la selección brasileña para callar a opositores y reprimir a los movimientos por la democracia. En aquella época, incluso la escalada de la selección brasileña sufría con las injerencias del gobierno uniformado [militar]. El deporte, como instrumento educativo y de socialización, sufrió tremadamente con el régimen infame instituido el 31 de marzo. Muchos atletas fueron torturados y asesinados, como Helenira Rezende y Carlos Alberto Soares Freitas, del baloncesto, y los remeros José Huberto Bronca y Eremias Delizoicov. Y también cayó en la lucha el boxeador Osvaldo Orlando da Costa, el Osvalmento. Fueron muchos los perseguidos en el fútbol, como el entrenador y periodista João Saldanha. Muchos jugadores también sufrieron con la represión, algunos fueron presos, otros saboteados, como Nando, hermano de Zico; Sócrates, Afonsinho, Reinaldo, Tostão y Wladimir. Fue también durante la dictadura militar cuando se inició el proceso de criminalización de las hinchadas de fútbol, consideradas como posibles células subversivas. En esos años, cientos de aficionados fueron arrestados y muchos sufrieron con la tortura en comisarías y centros de interrogatorios. (Torcidas Antifascistas Unidas, 2019, parra. 12, traducción nuestra).

Por fin, el manifiesto finaliza observando que es necesario que los brasileños “se despierten” y “tomen conciencia” de los peligros representados por el fascismo. De nuevo, se remite aquí la idea de la manipulación y, consecuentemente, la de que los autores, a diferencia de los demás, están a salvo, protegidos de esta manipulación, es decir, ocurre de manera implícita un procedimiento de autoexclusión de los autores de la colectividad “brasileños”. Así pues, si los brasileños no son conscientes de los peligros denunciados, los autores, por una cuestión lógica, no pueden formar parte de esta colectividad. En seguida, comparan la victoria de Bolsonaro a la derrota de Brasil ante Alemania por 7 a 1 en la Copa del Mundo de 2014; y terminan clamando por la recuperación de la verdad (identificada con su punto de vista) y por la instauración de una cultura de paz y por la anulación del gol en propia puerta que Bolsonaro marcó contra todos los brasileños. En otras palabras, el manifiesto finaliza interconectando toda la colectividad de brasileños en la identidad de víctima del actual presidente.

Es necesario, por lo tanto, que los brasileños se despierten y rescaten la verdadera historia de la Dictadura Militar y tomen conciencia de los peligros representados por el fascismo, un enemigo del deporte de las multitudes. En Brasil, el 31 de marzo se inició un 7 a 1 contra la democracia y lo civilizado. Que sea recordado como el inicio de un período de ignorancia y barbarie. Que podamos recuperar la verdad, instaurar una cultura de paz y anular este “gol en propia puerta” que el fascista Bolsonaro marcó a todos los brasileños. (Torcidas Antifascistas Unidas, 2019, parra. 17-18, traducción nuestra)

CONCLUSIONES

En este trabajo buscamos comprender cómo un manifiesto firmado por movimientos y colectivos de hinchas deslegitima la dictadura civil-militar brasileña, sus agentes y los discursos que los apoyan. Al hacer esto, argumentamos, entre otras cosas, que el documento busca legitimarse a sí mismo, presentando fuentes consideradas fiables. También indicamos que se emplea una narrativa melodramática, que caracteriza a los agentes de la dictadura como villanos y a sus pacientes, como víctimas. Además, mostramos que el manifiesto alude a algunos aspectos de las teorías de la manipulación, que sugieren que el deporte sirve, en algunas circunstancias, como opio del pueblo. Al desarrollar estos argumentos, no estamos sugiriendo, de ninguna manera, que las posiciones del manifiesto sean falsas o que ellas tienen el mismo valor de verdad que las posiciones de la extrema-derecha. Al fin y al cabo, aunque entendamos que una interpretación nunca es definitiva, o que está siempre abierta y sujeta a constataciones, coincidimos con la posición que defiende que, para tener valor científico

co, una interpretación tiene que estar bien fundamentada, es decir, presentar razones y evidencias que la justifiquen (Thompson, 2000). Y hay pocas razones y evidencias que justifiquen las interpretaciones ofrecidas por la extrema derecha.

Siendo así, buscamos discutir cómo las estrategias discursivas empleadas en las interpretaciones ofrecidas por el manifiesto modelan la memoria de la dictadura civil-militar. Esta forma parte de un campo minado. Es un territorio en disputa, que la extrema-derecha ha intentado influenciar ocultando muchos de los aspectos negativos del período (torturas, asesinatos, concentración de renta, etc.) u ofreciendo informaciones sin ninguna sustentación (el mito de que no había corrupción, por ejemplo), como hemos mencionado anteriormente. El manifiesto es, en cierto sentido, una respuesta a este intento. Pero es más que esto: es, además, una manifestación contraria al gobierno Bolsonaro. A veces, esto se hace de un modo más bien conservador como, por ejemplo, cuando sitúa a la población de manera pasiva, como si no fuera capaz de percibir por sí misma los peligros del mencionado gobierno (y por eso necesita despertar). De todos modos, en última instancia, al criticar la versión de la historia ofrecida por la extrema-derecha, el manifiesto actúa, en el presente, promoviendo la resistencia a las actuales fuerzas políticas dominantes: autoritarias y mentiroosas.

Con esto, finalizamos este trabajo retomando la discusión inicial sobre fútbol y poder. El fútbol no puede ser leído como una variante del opio del pueblo, pues no está, necesariamente, al servicio de las fuerzas dominantes, como queda claro en el caso estudiado. Del mismo modo, no sirve solamente para disimular los graves problemas sociales existentes en el país, anestesiando la sensibilidad de la población; por el contrario, existen varios registros de estrategias de resistencia adoptadas tanto por hinchas como por jugadores. Los estudios psico-sociales del fútbol tienen, por lo tanto, como uno de sus objetivos ayudar a comprender cómo las prácticas (discursivas y no discursivas) promovidas en el campo de interacciones del fútbol se conectan a relaciones de poder en contextos específicos, estableciendo o transformando el orden social. Por consiguiente, el análisis de discurso de base construcciónista se ha mostrado un referencial útil, proporcionando herramientas capaces de mostrar cómo cosas tan abstractas como una metáfora pueden, bajo determinadas circunstancias, reforzar o cuestionar cosas muy concretas, que las personas efectivamente sienten en carne propia, como la opresión y la desigualdad social.

REFERENCIAS

- Brasil. (2003). *Estatuto da Criança e do Adolescente de 1990*. Saraiva.
- Bolsonaro em 25 frases polêmicas (2019). *Carta Capital*.
<https://www.cartacapital.com.br/politica/bolsonaro-em-25-frases-polemicas/>
- Bolsonaro mencionou a ditadura em 1/4 de seus discursos como deputado (2019). *O Estado de S. Paulo*. <https://www.estadao.com.br/infograficos/politica,bolsonaro-mencionou-a-ditadura-em-14-de-seus-discursos-como-deputado,982285>
- Comissão Nacional da Verdade (2014). *Relatório*.
<http://cnv.memoriasreveladas.gov.br/textos-do-colegiado/586-epub.html>
- DaMatta, Roberto. (1982). O esporte na sociedade: um ensaio sobre o futebol brasileiro. En Roberto DaMatta (Org.), *Universo do futebol: esporte e sociedade brasileira* (pp. 19-42). Pinakothek.
- Florenzano, José Paulo. (2009). *A democracia corinthiana: práticas de liberdade no futebol brasileiro*. EDUC.
- Guilherme, Cássio Augusto Samogin Almeida. (2017). 1964: golpe ou revolução? A disputa pela memória nas páginas do jornal O Estado de S. Paulo. *Cadernos de História*, 18(29), 564-590. <https://doi.org/10.5752/p.2237-8871.2017v18n29p564>
- Helal, Ronaldo. (2011). Futebol e comunicação: a consolidação do campo acadêmico no Brasil. *Comunicação, Mídia e Consumo*, 8(11), 11-39.
<http://revistacmc.espm.br/index.php/revistacmc/article/view/208>
- Hollanda, Bernardo Borges Buarque de (2009). O clube como vontade e representação: o jornalismo esportivo e a formação das torcidas organizadas de futebol do Rio de Janeiro. 7 Letras/ Faperj.
- Ibañez, Tomás. (2004). O giro linguístico. En Lupicinio Iñiguez (Coord.), *Manual de Análise do Discurso em Ciências Sociais* (pp. 19-49). Editora Vozes.
- Iñiguez, Lupicinio. (2002). Construcionismo social. En João Batista Martins, Nour-Din El Hammouti, & Lupicinio Iñiguez (Orgs.), *Temas em análise institucional e em construcionismo social* (pp. 99-180). Rima.
- Lopes, Felipe Tavares Paes & Prioli-Cordeiro, Mariana (2018). Comunicação, violência e problemas sociais: uma leitura construcionista. *Organicom*, 15(28), 223-235.
<https://doi.org/10.11606/issn.2238-2593.organicom.2018.150583>
- Loseke, Donileen R. (2008). *Thinking about Social Problems*. Aldine.
- Loisolo, Hugo. (2011). Sociologia do esporte (futebol): conversações argumentativas. En Ronaldo Helal, Hugo Loisolo, & Antônio Jorge Soares. (2011) *Futebol, jornalismo e ciências sociais: interações* (pp. 11-32). EdUERJ.
- No aniversário do golpe militar, clubes demonstram apoio à democracia (2019, 31 março). *Folha de S. Paulo*. <https://www1.folha.uol.com.br/esporte/2019/03/no-aniversario-do-golpe-militar-clubes-demonstram-apoio-a-democracia.shtml>
- Os clubes que se posicionaram no aniversário do golpe militar. (2019, 1 abril). *El País*.
https://brasil.elpais.com/brasil/2019/04/01/deportes/1554137880_617605.html
- Outhwaite, Willian & Bottomore, Tom. (1996). *Dicionário do pensamento social do século XX*. Jorge Zahar.

Rojo, Luisa Martí. (2005). A frontera interior - análise crítica do discurso: um exemplo sobre o “racismo”. En Lupicinio Iñiguez (Coord.), *Manual de Análise do Discurso em Ciências Sociais* (pp. 206-257). Editora Vozes.

Simões, Irlan. (2017). *Clientes versus rebeldes: novas culturas torcedoras nas arenas do futebol moderno*. Multifoco.

Torcidas Antifascistas Unidas (2019). *Gol contra: ditadura militar impôs derrota ao Brasil. Manifesto*. <https://www.sul21.com.br/opiniaopublica/2019/03/gol-contra-ditadura-militar-impos-derrota-ao-brasil-por-torcidas-antifas-unidas/>

Thompson, John B. (2000). *Ideología e cultura moderna: teoría social crítica na era dos medios de comunicación*. Vozes.



FELIPE TAVARES PAES LOPES

Profesor del Programa de Postgrado en Comunicación y Cultura de Uniso. Graduado en Filosofía (USP) y en Comunicación Social (ESPM). Maestro en Psicología Social (PUC-SP) y doctor en la misma área (USP). Desarrolló investigaciones de postdoctorado en las áreas de Educación Física (Unicamp) e Historia (FGV).

lopesftp@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0213-7858>

MARIANA PRIOLI CORDEIRO

Profesora del Instituto de Psicología de la Universidad de Sao Paulo. Investigadora de Fapesp. Maestra y doctora en Psicología Social (PUC-SP). Desarrolló investigación de postdoctorado en la misma área (USP).

mpriolicordeiro@usp.br

<https://orcid.org/0000-0002-5523-5099>

FORMATO DE CITACIÓN

Lopes, Felipe Tavares Paes & Prioli Cordeiro, Mariana (2020). Fútbol, política e historia en Brasil: análisis de un manifiesto de hinchas antifascistas. *Quaderns de Psicología*, 22(3), e1538. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1538>

HISTORIA EDITORIAL

Recibido: 11-06-2019

Aceptado: 08-09-2019

Publicado: 11-12-2020